

PRESENTACIÓN:
TEXTO, CONTEXTO Y CRITERIOS DE EDICIÓN¹

Santiago Orrego

1. Lugar eminente de Fray Luis de León en la historia de la cultura y pensamiento hispánicos

Pocos personajes de la historia de la cultura hispánica han suscitado tanto interés, en el pasado y en la actualidad, en los ámbitos nacional e internacional, como Fray Luis de León. Un dato significativo que lo confirma es que, en la base de datos más relevante sobre la producción científica mundial, la “ISI Web of Science”, se consignan más artículos sobre Fray Luis que sobre otros de los más importantes pensadores españoles, como Suárez, Ortega o Zubiri². Es verdad que muchos de esos artículos sobre Fray Luis se refieren a su obra exegética y literaria y no a su extensa producción académica filosófico-teológica, pero en casi todos ellos se hacen alusiones relevantes a las dimensiones filosóficas y sapienciales de su obra. No en vano ha dicho Octavio Paz que la literatura española e hispanoamericana de este período –manierismo y barroco, en la terminología aceptada por el premio Nobel mexicano– es fundamentalmente de “ingenio y concepto”³; y el concepto, sobre todo filosófico y teológico, lo proporcionaban fundamentalmente el púlpito y la cátedra universitaria. Las obras de este período incluyen con frecuencia referencias explícitas a problemas, principios, conclusiones y autores filosófico-teológicos vigentes en las discusiones de la época, las cuales muchas veces proveen incluso la trama misma de la obra. Así, por ejemplo, en *El condenado por desconfiado*, de Tirso de Molina, y en tantas otras. Esto se observa con especial fuerza en la obra literaria de Fray Luis de

¹ La presente edición y traducción es resultado parcial del proyecto posdoctoral n° 3.050.081 del programa Fondecyt del Gobierno de Chile.

² Es de notar que la mencionada base de datos recoge sólo una rigurosa selección de las revistas científicas más relevantes en todas las áreas y cubre sólo el período que va desde 1988 hasta el presente. Por tanto, es un buen índice del interés actual, en los medios científicos más relevantes, acerca de un determinado tema o autor. Sobre Fray Luis de León se refieren 126 artículos, por encima de Ortega, con 108; Suárez, con 107; y Zubiri con 27.

³ O. Paz, *Obras completas*, vol. V: “Sor Juana Inés de la Cruz: o las trampas de la fe”, F.C.E., México, 1994, pp. 70-86.

León, fecundada por su ingenio y preñada de los conceptos –*conceptiones animi*– que él mismo hacía brotar en su meditación apartada, en sus prédicas, en sus lecciones. En efecto, no sólo es considerado una de las cumbres de la literatura española, sino que también fue un eminente maestro de filosofía y teología en la Universidad de Salamanca, la cual llegó a ser, también en parte gracias a él, durante el siglo XVI, la más prestigiosa de España y, posiblemente, de toda Europa.

Este notable florecimiento del pensamiento en la Universidad de Salamanca durante el siglo XVI ha llevado a que muchos vean en la llamada “Escuela de Salamanca” de ese siglo el más brillante episodio de la historia de la cultura hispánica y uno de los más notables de la historia del pensamiento occidental en general. Ya el cardenal Franz Ehrle decía que Salamanca le debe principalmente al magisterio de Francisco de Vitoria el haber llegado a ocupar, durante el siglo XVI, un lugar como el que obtuvo París en la segunda mitad del siglo XIII⁴. Es precisamente la Salamanca del siglo XVI, con la renovación intelectual introducida por Vitoria, el marco adecuado que permite comprender el surgimiento de una figura como la de Fray Luis de León, sin negar lo que sólo puede atribuirse a su propio genio. En efecto, tal vez la característica más notable de la llamada Escuela de Salamanca, en la que reside la clave de su grandeza, está en haber realizado una depuración del pensamiento escolástico y, al mismo tiempo, haberlo abierto a los aportes positivos del humanismo renacentista.

Con respecto a lo primero, tendió a eliminar los excesos de las distinciones sutiles y quebradizas de los debates lógicos y metafísicos –sin renegar ni de la lógica ni de la metafísica–, y volvió a mirar los problemas concretos y vitales en los que se debatía su tiempo, surgidos con ocasión del descubrimiento del Nuevo Mundo y de la Reforma protestante. En esta restauración del pensamiento escolástico, tuvieron un papel importante las críticas dirigidas por los humanistas, que los maestros de Salamanca supieron recoger en lo que tenían de legítimo; pero, más allá de la crítica, el movimiento humanista fecundó el pensamiento salmantino invitándolo a beber con más abundancia de las fuentes originales, clásicas y cristianas, en sus lenguas originales. Francisco de Vitoria inició la práctica de este método escolástico-humanista en sus lecciones y, sobre todo, en sus célebres relecturas, y su discípulo Melchor Cano lo teorizó y lo perfiló en su obra *De locis theologicis* –eco del *De locis dialecticis* del humanista Rodolfo Agrícola–, que expresamente se presenta como modelo para una síntesis

⁴ F. Ehrle, “Die vatikanischen Handschriften der Salmantizenser Theologen des 16. Jahrhundert. (Von Vitoria bis Bañez). Ein Beitrag zur Geschichte der neueren Scholastik”, *Der Katholik*, 1884 (64, II), p. 498; traducción castellana, con actualizaciones y correcciones del propio autor, en “Los manuscritos vaticanos de los teólogos salmantinos del siglo XVI”, *Estudios Eclesiásticos*, 1929 (8), pp. 145-172 y 433-455.

de la antigua sabiduría –la escolástica– y la nueva –la de los humanistas–⁵. Sin embargo, me atrevo a decir que ni Vitoria ni Cano, al menos en sus lecciones ordinarias, realizaron plenamente ese programa; sí lo hizo, en cambio, Fray Luis de León, que puede verse por ello como la realización más perfecta del ideal de la Escuela, al menos en cuanto al equilibrio entre especulación escolástica y recurso a las fuentes positivas en sus lenguas originales⁶.

El texto que aquí se presenta, que, como se verá, corresponde en lo sustancial a las lecciones de Fray Luis de León dadas en Salamanca durante el curso de 1569-70, puede servir como una corroboración de lo anterior. En efecto, se inserta perfectamente dentro de la tradición escolástica: comienza como un comentario al Primer libro de las *Sententiae* de Pedro Lombardo según Durando, prosigue como una exposición sistemática de las cuestiones sobre la Trinidad de acuerdo al orden de la *Summa Theologiae* de Tomás de Aquino, refleja una sorprendente erudición sobre autores escolásticos de las más diversas épocas y tendencias, y trata detenidamente muchas de las cuestiones propias de la teología y filosofía medieval. ¡Qué falsa se manifiesta, a la luz de estas lecciones, la acusación que recayó sobre Fray Luis de despreciar la escolástica! Y, sin embargo, también la consigna típicamente humanista: “ad fontes!” recibe una amplia acogida. Así, ya en el folio 12r, advierte a sus discípulos que, al tratar sobre la Trinidad, es necesario apoyarse sobre todo en la Sagrada Escritura, luego en los Padres de la Iglesia, y sólo en tercer lugar en razones humanas. No abunda en citas de autores de la antigüedad clásica –Cicerón, cuatro veces, y Séneca una– ni de humanistas –una para Erasmo y otra para Lorenzo Valla–, pero su recurso a las fuentes positivas propias de la teología es mucho más abundante que en los períodos anteriores de la escolástica, tanto en lo que se refiere a las Sagradas Escrituras como a los Padres de la Iglesia, griegos y latinos, y a los concilios, como puede verse fácilmente en el índice de obras y autores al final de esta edición. Acude a estas fuentes en sus lenguas originales, hebreo, griego y latín, e incluso cita la paráfrasis caldaica sobre *Isaías*, y a veces discute la fiabilidad de las diversas versiones. No se aprecia mayor elegancia en el uso del lenguaje, como corresponde a lecciones ordinarias, sin negar la posibilidad de que, en éstas, hubiese destellos de la elegante prosa de Fray Luis que no quedaron recogidos por la mediación del estudiante en cuyos apuntes se nos han transmiti-

⁵ Cfr. J. Belda Plans, *La Escuela de Salamanca y la renovación de la teología en el s. XVI*, BAC, Madrid, 2000, p. 187.

⁶ Sobre este punto, me permito remitir a mi trabajo “The XVIth century Salamanca School as a context of synthesis between the Middle Ages and Renaissance in theological and philosophical matters”, presentada en el congreso *Continuities and Disruptions between the Middle Ages and the Renaissance*, Warburg Institute, University of London, 15-16 de junio de 2007, en curso de publicación, en el que propongo algunos matices, que no llegan a ser propiamente correcciones, a la exposición de Belda Plans en el trabajo citado en la nota anterior.

do. No obstante, sí se aprecian sus dotes de lingüista, por ejemplo, cuando explica la etimología de los términos “sustancia”, “persona” e “hipóstasis”, donde acude al uso corriente del latín y del griego de una manera que clarifica el sentido filosófico de las palabras, más allá de lo que era habitual en las exposiciones escolásticas.

Estas características se ven menos presentes en el licenciado Agustín de Mendiola, sustituto de Fray Luis, a quien corresponden, según se explicará en esta introducción, los folios 89r-114v del manuscrito que se ahora se edita. No obstante, no se puede emitir un juicio sobre un autor con base sólo en unos pocos folios. No es mucho lo que puede saberse sobre este personaje. Los siguientes datos se los debo a la información recabada por el profesor José Barrientos García, que me ha comunicado gentilmente. Agustín de Mendiola era natural de Azpeitia, de la diócesis de Pamplona. Fue colegial del Colegio Mayor de Cuenca, en Salamanca, entre 1570 y 1574. Durante estos mismos años aparece matriculado en la Universidad, realizando estudios de Teología⁷, al mismo tiempo que era Regente en Artes en la Universidad, entre 1571 y 1574. Por tanto, las lecciones que aquí se publican, que dio desde febrero de 1570, corresponden a sus primeras actividades docentes en la Universidad. Ingresó después en la Compañía de Jesús.

2. Cuestiones pendientes en los estudios sobre Fray Luis de León: ¿humanista platónico o escolástico tomista, esteta o místico, judaizante o cristiano?

Muchos son los temas que aborda Fray Luis en estas lecciones, cada uno de los cuales merecería sendos estudios, y muchos de ellos también tendrían gran relevancia para perfilar mejor los rasgos esenciales del pensamiento del maestro salmantino, pues, como dice el título que se le ha dado al presente libro, aquí se ofrecen por primera vez sus lecciones sobre Dios en sí mismo y su imagen en el hombre, temas centrales en el pensamiento occidental. Por eso, sería arbitrario elegir alguno de esos muchos temas para desarrollarlo y presentarlo aquí como estudio introductorio. Más pertinente me parece, en cambio, reseñar sumariamente algunas de las cuestiones que, a mi juicio, todavía están pendientes sobre el carácter global del pensamiento de Fray Luis y que todavía revisten el carácter de verdaderos dilemas, pues creo que el presente texto será una pieza relevante, junto muchas otras, para encontrarles una respuesta adecuada.

⁷ Archivo de la Universidad de Salamanca, libros 289, fol. 14v; 290, fol. 13r; 291, fol. 15r; 292, fol. 13r.